

# **La participación de las organizaciones de la sociedad civil en la Cooperación Sur-Sur de Brasil: buscando un enfoque integral de participación**

**Michele DOLCETTI MARCOLINI**  
FLACSO-Ecuador  
micheledolc@gmail.com

## **The engagement of Civil Society Organizations in Brazilian South-South Cooperation: Towards a comprehensive approach to participation**

### **ResumenAbstract**

- 1. Introducción**
- 2. Organizaciones de la sociedad civil, desarrollo y cooperación**
- 3. La participación de las OSC en la cooperación Sur-Sur de Brasil**
  - 3.1. Ambientes domésticos de participación: tejiendo redes transnacionales de OSC**
  - 3.2. Cooperación no gubernamental y Cooperación activista Sur-Sur**
- 4. Conclusiones**
  - 4.1. Los actores de la sociedad civil; claves para el desarrollo**
  - 4.2. La relevancia del factor doméstico**
  - 4.3. Marcos de interpretación alternativos y propios desde el Sur**

### **Referencias**

# La participación de las organizaciones de la sociedad civil en la Cooperación Sur-Sur de Brasil: buscando un enfoque integral de participación

Michele DOLCETTI MARCOLINI  
FLACSO-Ecuador  
micheledolc@gmail.com

## The engagement of Civil Society Organizations in Brazilian South-South Cooperation: Towards a comprehensive approach to participation

### Resumen

Las dinámicas de Cooperación Sur-Sur (CSS) y Triangular aportaron interpretaciones novedosas y ganaron un espacio propio en las agendas de investigación del desarrollo y de la cooperación internacional. Recientemente, se asistió a la emergencia de voces críticas desde la sociedad civil, buscando influir en la cooperación para el desarrollo de países del Sur. Las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) proponen principios y prácticas alternativas y se reapropian de discursos de participación tradicionalmente elaborados por OSC del Norte. Al día de hoy, no existen estudios estructurados describiendo estas dinámicas. Con este artículo se quiere propiciar su investigación, a través de la experiencia de articulación de la sociedad civil en la CSS de Brasil y privilegiando la construcción de marcos de acción alternativos e interpretaciones desde el Sur.

Para ello, se analizan las modalidades mediante las cuales las OSC brasileñas han tratado de incrementar su papel en la formulación, la implementación y la fiscalización de la CSS de Brasil, a través de su articulación en ambientes domésticos de participación y mediante acciones autónomas de cooperación.

**Palabras clave:** Cooperación Sur-Sur; desarrollo; organizaciones de la sociedad civil; Brasil.

### Abstract

Dynamics of South-South (SSC) and Triangular Cooperation provided challenging interpretations and gained an autonomous space in the agendas of development and international cooperation's research. Recently, we observed the emergence of critical contributions from civil society, trying to impact the development cooperation of southern countries. Civil Society Organizations (CSOs) suggest alternative principles and practices, re-appropriating their interpretations about participation, which were traditionally elaborated from northern CSOs. Nowadays, there are no structured studies describing these dynamics. This article, through the experience of civil society articulations in Brazilian SSC, tries to propitiate this research, encouraging the formulation of alternative action frames and the rise of interpretations from the South.

To do so, we analyze how Brazilian CSOs try to enhance their role in formulation, implementation and accountability of Brazilian SSC, with their articulation in domestic spaces of participation and through autonomous cooperation actions.

**Keywords:** South-south cooperation; development; civil society organizations; Brazil.

# 1 Introducción

El objetivo central de este artículo es propiciar el estudio de la participación de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) brasileñas en la Cooperación Sur-Sur (CSS) de Brasil. El supuesto fundamental en el que se basa, explicitado en su primera sección, es que la habilitación de un diálogo continuado y transversal entre los poderes públicos y las OSC es una prerrogativa indispensable para la construcción de entendimientos y prácticas de cooperación para el desarrollo que quieran propiciar el cambio social.

A continuación, se reflexionará sobre estas cuestiones y se ofrecerá una definición operativa para el análisis del objeto de estudio. En la segunda sección del artículo, tras introducir los rasgos principales de la CSS ofrecida por Brasil, se estudiarán más detenidamente las estrategias utilizadas por las OSC brasileñas para influir en ella, diferenciando entre su articulación en ambientes domésticos de participación y su puesta en práctica de verdaderas experiencias de cooperación activista Sur-Sur, desvinculadas de los marcos gubernamentales de cooperación.

En las conclusiones de este texto, será posible reflexionar acerca de los impactos diversificados que las OSC brasileñas consiguieron en la formulación, la implementación y la fiscalización de la CSS de su país, debido, en particular modo, a factores inherentes a las estructuras de oportunidades políticas domésticas. Finalmente, y a la luz de las consideraciones anteriores, se razonará acerca de la importancia de construir interpretaciones alternativas y propias desde el Sur sobre la participación, el desarrollo y la cooperación, para propiciar una CSS que sea coherente con sus principios de horizontalidad y reciprocidad.

## 2 Organizaciones de la sociedad civil, desarrollo y cooperación

Los estudios del desarrollo y de la cooperación internacional han dedicado especial atención al papel de las OSC (Martínez 2001: 16). Sin embargo, en los diversos proyectos y entendimientos sobre el desarrollo, el «principio participativo» se construyó «con fuentes diversas y a menudo en conflicto» (Milani 2008: 168-169), de tal manera que habría que explicitar el origen y el contexto normativo de los discursos sobre la participación y el desarrollo, manteniendo claro que cada uno de ellos se inscribe en un modelo político-ideológico determinado y relevante. De esta forma, se abren posibilidades de investigación de los procesos de generación de consensos y discursos entre OSC de diversos orígenes, contemplando sus divergencias y relaciones de poder (Milani 2008: 164).

En base a estos elementos, en el presente artículo se distinguen dos grandes grupos de acercamientos sobre la participación de las OSC en la cooperación, que se detallarán a continuación.

Una primera aproximación consiste en el estudio de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en su papel de ejecutoras de proyectos de desarrollo; esto es, un entendimiento instrumental de su participación, además de una restricción de los sujetos sociales estudiados, que se inspira en particular modo en el papel destacado que tuvieron las ONG occidentales, en las «décadas de oro» de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID), en ejecutar proyectos de desarrollo con financiación de países del Norte o de organismos internacionales.

Se trata de lo que, desde una perspectiva constructivista, se puede observar sobre la evolución del concepto de participación en los entendimientos del desarrollo que han primado en la definición de las agendas internacionales. A este respecto, considérense todos aquellos procesos según los cuales los organismos internacionales de desarrollo, a lo largo de la década de los noventa, se han «apropiado» del concepto de participación, reduciéndolo a una mera función instrumental de las OSC. Es el caso del entendimiento de apropiación promovido desde 1995 por el Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (CAD-OCDE), y de otros conceptos tan diversos como «descentralización, desarrollo local, asociaciones estratégicas entre los sectores público y privado, actuación del Tercer Sector, programas de reducción de la pobreza y microcréditos», que emergieron en el mismo período y que, reflejando un determinado entendimiento hegemónico del desarrollo, contribuyeron a perpetuar asunciones sesgadas, en cuanto al «conjunto de narrativas e ideologías construidas que denotan una visión del mundo, y se reflejan sobre un dato de la realidad social» (Milani 2008: 167).

El concepto de participación se asimiló, entonces, al paradigma de la democracia representativa, y a la liberalización de espacios políticos y económicos domésticos que, en la experiencia histórica de los programas multilaterales de desarrollo impulsados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en América Latina, fueron promovidos en la forma de condicionalidad atada a la financiación. Su asimilación, y reproducción por parte de las OSC del Sur en contexto actual, podría producir efectos dispares, al encontrarse con el legítimo recelo de los países en desarrollo. Estos, ahora, buscan entendimientos y prácticas de desarrollo alternativos y emancipadores.

En el segundo grupo, se encuentran aquellos estudios teóricos que quisieron investigar la cooperación en sentido amplio; entendida como «proyecto social» (Cordeiro 2012: 143) y discutiendo sus fundamentos en cuanto a las relaciones entre Estado, mercado y sociedad. Estos enfoques, desde una perspectiva politológica más amplia, y pensando, más allá de las ONG de Desarrollo (ONGD), en todos los agentes políticos que influyen en la evolución de la CID, estudian el papel de las OSC

como agentes de la apropiación democrática (Dubois 2001: 105). La importancia de la participación de las OSC se daría, según ellos, en todos los «momentos» de la cooperación para el desarrollo: en su formulación y discusión en arenas políticas domésticas e internacionales; en su implementación mediante acciones y proyectos; en su control y rendición de cuentas por parte de la ciudadanía.

Además, entendiendo el desarrollo como paradigma resultado de la intersección de consensos intersubjetivos, su papel sería relevante en tanto agentes que participan de la formulación de entendimientos colectivos del mismo y de las formas para conseguirlo (Dubois 2001: 106).

Sustentados en interpretaciones subjetivas de las relaciones de poder, estos enfoques permiten apreciar las relaciones existentes entre el mismo y la participación; facilitan el estudio de las oportunidades dadas a las OSC para participar, diferenciando entre aquellos espacios por los que se busca la mera consulta o acción afirmativa, y aquellos otros en los que se permite que las OSC ofrezcan discursos propios y alternativos (Martínez 2001). En otras palabras, permiten cuestionar la real «apropiación de la participación», para evitar su manipulación e instrumentalización (Milani 2008: 172-176) y para propiciar la construcción de enfoques ajustados a los contextos sociales, históricos y geográficos en los que se ubican los estudios de caso (Dubois 2001: 121; Milani 2008: 176).

No obstante, no se pueden obviar los cuestionamientos que se hicieron a la calidad democrática de las OSC. Diversas líneas de investigación, desde los años noventa del siglo pasado, bajo el lema del «control del controlador» (Lavalle y Castello 2008: 67) se dedicaron a buscar fallas en la calidad democrática interna de las OSC. Muchas de ellas generalizaron una crítica basada en la falta de representatividad, que deslegitimaría su acción en campos de participación democrática e influencia en políticas públicas. Este debate fue importante por haber arrojado luz sobre procesos organizativos hasta entonces oscuros, y por haber impulsado mayores esfuerzos de las propias OSC para aumentar sus niveles de transparencia y relación con las bases. Sin embargo, como reconocen Lavalle y Castello, el mismo se sustenta en una comparación de modelos de democracia y participación muy distintos entre ellos: un primero, de representación electoral, con otro que aportan las OSC, buscando «innovaciones institucionales participativas» sin arrogarse ninguna *constituency* ni autorización representativa, diversamente de otros actores como los partidos políticos y los sindicatos. En consecuencia, la crítica a la democracia de las OSC sería falaz, o cuanto menos superficial en su calidad apriorística, en cuanto no daría cuenta de que la legitimidad de las OSC se basa en su función, y no en un acto de consentimiento propio de una dinámica de democracia representativa (Lavalle y Castello 2008: 69).

Dicho esto, es preciso explicitar la interpretación de sociedad civil que se utiliza para la elaboración de este texto. Siendo que existen múltiples aproximaciones distintas al respecto, se optará aquí por el enfoque elabo-

rado por Cohen y Arato (2000), en el que la sociedad civil es entendida «como una esfera de interacción social entre la economía y el Estado», y se diferencia de la «sociedad política de partidos, de organizaciones políticas y de públicos políticos», así como de «una sociedad económica compuesta por organizaciones de producción y distribución» (Cohen y Arato 2000: 8). Este entendimiento resulta relevante si aplicado al estudio de aquellas organizaciones que se movilizan para influir en el debate sobre la cooperación para el desarrollo, entendida como política pública. Se considera como imprescindible un diálogo constante y abierto entre las instituciones del Estado y las OSC, para la profundización constante de la democratización de las estructuras de decisión (Cohen y Arato 2000: 462).

En este texto, se estudian como OSC todas aquellas articulaciones colectivas de matriz pública y con finalidad no lucrativa, que demuestran el propósito de influir en la CSS de Brasil y que, para ello, elaboran información e incentivan el debate, o bien articulan actividades directas de cooperación. Bajo este punto de vista, se observan los principales mecanismos mediante los cuales estas se movilizan, articulando sus actividades en espacios domésticos de participación y llevando a cabo acciones de cooperación no gubernamental, desvinculadas del Estado y a través de lazos con OSC de otros países cooperantes.

Todo ello, reconociendo la particular dificultad de analizar este específico objeto de estudio. Esto se debe, por un lado, a cierto estancamiento del debate sobre la participación de la sociedad civil en el sistema de la CID y, por otro, a los atributos específicos de la CSS. Como habrá ocasión de evidenciar a continuación, la CSS es elaborada desde países en desarrollo como un esfuerzo de reapropiación soberana de la cooperación, y su formulación se caracteriza por altos grados de monopolización por parte de los núcleos decisorios del Estado. Finalmente, una de sus características centrales es su vinculación a enfoques por demanda, lo cual amplía el nivel de discrecionalidad de los ejecutivos en el establecimiento de los márgenes de participación para con sus sociedades civiles.

### 3

## La participación de las OSC en la cooperación Sur-Sur de Brasil

La CSS ha sido, en la última década, uno de los temas más novedosos en la agenda de investigación sobre el desarrollo y la cooperación. En un contexto de crisis de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), dictada por las dificultades presupuestarias y por respuestas políticas pro-cíclicas en contexto de crisis económica por parte de los gobiernos del Norte, se concretó en la Academia un discurso prolífico en torno a la emergencia de nuevas potencias mundiales y a la revitalización del papel de los países en desarrollo en las relaciones internacionales (Ayllón y Surasky 2010). El estudio de la CSS también contribuyó a esta agenda de investigación, como

elemento que ayudaría a describir un papel más asertivo por parte de los países en desarrollo en buscar alianzas para su emancipación (Ayllón y Ojeda 2013). Los especialistas de CSS tuvieron un papel determinante en propiciar su aumento cuantitativo y fortalecimiento institucional, en cuanto reconocieron en ella una *dimensión política* (Ayllón 2013: 46); un potencial papel desafiante con respecto a las jerarquías de la sociedad internacional y a los vicios de una CID que, históricamente, fue víctima de las condicionalidades y de los intereses de un restringido club de donantes, representados en el CAD-OCDE (Da Sousa 2008).

En el caso de Brasil, la CSS fue impulsada con determinación durante los dos mandatos de Luiz Inácio Lula da Silva y por el siguiente de Dilma Rousseff; entendida desde el principio como herramienta para promover coaliciones entre países en desarrollo y para fortalecer su papel en espacios de gobernanza global (Gonçalves 2010), además que como un instrumento para propiciar formas de cooperación para el desarrollo que fuesen alternativas a las relaciones de dependencia entre donantes y receptores de AOD. Es con estas bases que el ejecutivo brasileño y los formuladores de políticas del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE/Itamaraty) se apoyaron en un entendimiento de la cooperación caracterizado por: ser una forma alternativa, horizontal, orientada a la apropiación del desarrollo y a la búsqueda de intereses recíprocos e igualmente legítimos de los actores involucrados (Inoue y Vaz 2012; Mawdsley 2011). Esta terminología alternativa a la utilizada en el contexto del CAD-OCDE, característica de la CSS, permitió que se evitara hablar de donantes y receptores de ayuda, y optar por múltiples relaciones entre «socios del desarrollo», incluyendo, además de la AOD, otras prácticas que involucran la actividad de actores públicos y privados.

Las iniciativas llevadas a cabo por Brasil bajo el paraguas de la CSS y de la Cooperación Triangular son múltiples aunque, en su mayoría, se centran en la cooperación técnica en áreas de experticia de los actores brasileños, como la agricultura, la investigación, la educación y la formación técnica, y siguen patrones de afinidad cultural y proximidad geográfica, matizados por un nuevo y determinado impulso a la cooperación con socios africanos (Ribeiro 2009). Destacan los grandes proyectos de cooperación técnica en agricultura según esquemas de triangulación con potencias del Norte, como el ProSavana, implementado en el Corredor de Nacala de Mozambique gracias al apoyo de la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA, en su acrónimo inglés), promoviendo el eficaz pero criticado modelo de desarrollo que se implementó en las zonas áridas y semiáridas del Cerrado brasileño<sup>1</sup> (Cabral et al 2012).

Se trataría, entonces, de una cooperación relativamente incipiente<sup>2</sup> y caracterizada por un alto grado de monopolización de su formulación por parte de un núcleo decisorio compuesto por el ejecutivo y el MRE, por lo cual la cuestión de la participación de las OSC, hasta hace poco, no había entrado en el debate académico. La discusión emergió, sin embargo, a partir del año 2012, y a raíz de algunas críticas que fueron levantadas so-

- 1 La ecorregión del Cerrado brasileño fue objeto del programa Prodecer de cooperación entre Brasil y Japón, implementado a partir de 1978 con el objeto de fomentar la producción de *commodities* de alta demanda internacional.
- 2 Aunque exista una tradición de cooperación entre países en desarrollo, sobre todo a raíz del Plan de Acción de Buenos Aires de 1978 sobre la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD), fue necesario entrar en una fase de cambio estructural de la sociedad internacional y del sistema de la CID para que se reconociera su relevancia en las principales agendas de investigación.

bre los impactos sociales y medioambientales y sobre la ausencia de concertación pública de algunos grandes proyectos de CSS para el desarrollo promovidos por Brasil en socios africanos, como el citado ProSavana.

Desde enfoques de Relaciones Internacionales que buscaron problematizar la dimensión retórica de los supuestos de horizontalidad insertos en los principios de la CSS brasileña (Pecequilo 2008; Gonçalves 2010; Leite 2012), se planteó la recuperación del discurso sobre la participación de las OSC en la política exterior de Brasil, explorando las posibilidades de que se concretasen formas alternativas de relacionamiento entre el Estado y las expresiones de la sociedad civil, y que se limitara la exclusividad de la influencia del sector privado en la formulación de políticas. En esta sección se abordarán estas posibilidades, identificando los principales casos prácticos en los cuales las OSC brasileñas se activaron para influir en la CSS de su país, bajo el lema de «país cooperante, sociedad cooperante» (Abong 2011a) y pudiéndose identificar dos grandes áreas de actuación: en la política doméstica, en relación con el más amplio debate sobre la influencia de la sociedad civil en la política exterior; y en formas autónomas de cooperación no gubernamental y cooperación activista, por las que se registran casos destacados muy relevantes.

### **3.1. Ambientes domésticos de participación: tejiendo redes transnacionales de OSC**

Se observa que, en el caso brasileño, la participación de las OSC en la CSS del país fue articulada bajo la agenda más amplia de lucha para la democratización de la política exterior, entendida como política pública. Lejos de haber movilizaciones específicas de las OSC para influir en la CSS de Brasil, este debate fue estructurado en el contexto más general de la crítica a que la política exterior del país es formulada e implementada por un núcleo cerrado compuesto por el ejecutivo y el MRE. Se trata de un monopolio de la elaboración de la política exterior marcado por la forma constitucional del país y que, sin embargo, viene siendo relativizado en la práctica política por la movilización de diversos sectores y actores de la sociedad civil. Los cuales, en función de los cambios societales y de mentalidades relacionados con los procesos de globalización (Milani 2012: 40), y de un aumento del interés ciudadano por las prácticas de Brasil más allá de sus fronteras, están contribuyendo a la «oxigenación» de aquella «caja negra» que era su burocracia de exteriores (Pinheiro y Milani 2012: 16-21).

Destacan las acciones de influencia en relaciones estratégicas (Gonçalves 2013), y de actores institucionales y privados como los diversos ministerios federales, grandes empresas públicas y privadas e instituciones de investigación o de representación de intereses. Sin embargo, en los últimos años también se asistió a una mayor articulación de otros actores, como las ONG y los movimientos sociales, que pretenden ser expresión de la opinión pública y de sectores más marginados de la política doméstica.

Estos últimos se movilizaron al respecto, en particular en torno a una iniciativa de proposición del Partido dos Trabalhadores (PT) durante la campaña electoral de 2010: la creación de un consejo gestor nacional de política exterior (Franco 2010; Gandra 2012). Respaldando la proposición, que seguía la línea planteada por los gobiernos de Lula de apertura de la burocracia del MRE hacia una mayor transparencia y diálogo con los actores de la sociedad civil afines a la línea de gobierno (Mello 2012), diversos conglomerados de OSC, como la Asociación Brasileña de Organizaciones No Gubernamentales (Abong) y la Red Brasileña para la Integración de los Pueblos (Rebrip), respaldaron activamente la iniciativa (Rebrip 2010a; Rebrip 2010b; Inesc 2012: 52).

Desde entonces, las OSC han estado muy activas y han intentado influir en la articulación de la política exterior de Brasil, destacando actividades de producción de información y *lobbying* acerca de negociaciones intergubernamentales, pero también sobre determinadas políticas de CSS para el desarrollo.

Entre las motivaciones que subyacen a este tipo de movilizaciones, destaca la denominada «crisis de la ayuda» tradicional, que en la visión de las OSC brasileñas implica la retirada o desviación de la financiación occidental a OSC dependientes (Balbis 2011: 43; Cordeiro 2012: 154-157; Abong 2011b; Mendonça 2013), en razón de un cambio en la agenda hacia una mayor concentración de AOD en países de renta baja y para la disminución de la pobreza extrema. Es decir, problemas priorizados por los Objetivos del Desarrollo del Milenio, que alejarían a las ONGD de Brasil (Inesc 2012: 12). Las preocupaciones de las OSC brasileñas a este respecto son evidentes, ya que se están movilizando para reconfigurar su estructura de captación de fondos hacia instituciones domésticas.

Por otro lado, también motivan la acción diversos motores inmateriales, en cuanto las OSC brasileñas están tratando de dialogar con las instituciones para aportar entendimientos alternativos sobre la política exterior y la CSS. Se citó anteriormente la retórica empleada de la política exterior como política pública, que impregnó el discurso de las OSC a este respecto, tratándose de un entendimiento de política exterior como «perteneciente a la sociedad, debatida por la opinión pública» (Mello 2012: 7), en la que la CSS debería ser un tipo de cooperación altamente fiscalizada y orientada en todo caso a la promoción del desarrollo con equidad, en el respeto de los derechos humanos (De Oliveira 1999: 131).

Se critican la discrecionalidad y el pragmatismo del MRE en la formulación de proyectos y en la selección de los actores sociales con los que dialogar (De Oliveira 1999: 133-135); dinámicas que, desde el ejecutivo, se legitiman por las modalidades del enfoque por demanda, y se propone una cooperación que busque ante todo el desarrollo social y la apropiación democrática. Se piden transparencia y rendición de cuentas sobre los proyectos de desarrollo promovidos por Brasil, junto con el reconocimiento del papel que podrían tener las OSC brasileñas a través

de la cooperación no gubernamental, si se aseguraran un «ambiente habilitante» y un marco legal y de financiación propicios (Abong 2011b), que permitieran «el diseño, la coordinación y la implementación de una estrategia efectiva de cooperación» evitando «soluciones administrativas improvisadas», la corrupción y la ineficacia del sector (Inesc 2012: 50).

Se denuncia, además, la excesiva injerencia del sector empresarial en la formulación e implementación de la CSS de Brasil. Sin rechazar en su totalidad la presencia de intereses económicos, legitimados por el entendimiento brasileño de la CSS como de un juego de aproximación de intereses mutuos (Ayllón y Leite 2010), sin embargo, se pide apertura a todos los intereses y visiones de la sociedad (Hazard 2012), y que se acabe con la exclusividad y la opacidad de los canales privados de influencia (Mello 2012: 8).

En suma, se propone un concepto amplio y alternativo de desarrollo; «tanto de sus fundamentos económicos, políticos y tecnológicos, como del mismo en tanto imaginario e ideal social a ser alcanzado» (Grzybowski 2012: 52).

La respuesta desde las instituciones no fue uniforme a este respecto, dependiendo en gran medida de las estructuras de oportunidades políticas y del ciclo político doméstico, en conjunción con las capacidades de articulación de estrategias y de marcos de acción por parte de las OSC interesadas. Según Gonçalves (2013), la CSS brasileña seguirá marcada por una tensión «entre participación y centralización», al igual que otras cuestiones de política exterior, cuyas perspectivas de apertura y democratización siguen estando sujetas al recelo de los sectores que monopolizan su formulación.

El estudio de algunos casos empíricos ayuda a entender los principales ejes según los cuales las OSC brasileñas han actuado para influir en la CSS del país. Principalmente, se observan mecanismos de producción y difusión de informaciones para ejercer el control ante la opinión pública sobre la formulación y la implementación de programas de CSS, aprovechando los lazos existentes con OSC de países cooperantes y la presencia de plataformas transnacionales del Norte, cuyo mayor impacto amplía el efecto de los mensajes emitidos.

Es el caso de la movilización de Abong en asociación con la Unión Nacional de Campesinos de Mozambique (UNCM) en relación con los proyectos de cooperación para el desarrollo implementados en el país (Justiça Ambiental y Unac 2011; Amanor et al 2012: 41; Abong 2012), que arrojó luz sobre las intrincadas relaciones de los mismos con intereses políticos y comerciales de grandes empresas extractivas y constructoras de Brasil (Cabral y Shankland 2012: 15). Abong sirvió de altavoz para trasladar una crítica movida por la UNCM en torno al modelo extensivo centrado en la creación de grandes infraestructuras aplicado al programa Pro-Savana. La crítica formulada por estos actores se centró en la falta de interlocución con los representantes de la agricultura familiar y en las con-

secuencias del programa sobre la estructura productiva y social del país. Esto es, una crítica a modelos de desarrollo centrados en la expansión del agronegocio para afrontar problemas tan complejos como el hambre y la pobreza, y un llamamiento para revalorizar la importancia de la sociedad civil en las experiencias de desarrollo (Campolina 2012: 29).

Según estos actores, más allá de la retórica de la «emergencia» de Brasil, el país sigue siendo víctima de grandes fracturas estructurales, como la tensión existente entre la agricultura familiar y el agronegocio y un discutible modelo de desarrollo basado en la extracción y en la producción agrícola con fines de exportación, que no resuelve las dependencias del país y lo sujeta al riesgo de *double-dip recession*; tensiones que, a través de la CSS, podrían ser «exportadas» a otros países mediante formas que recuerdan los tan criticados esquemas paternalistas de la tradicional Cooperación Norte-Sur (Benzi y Lo Brutto 2012; Cabral y Shankland 2012: 16; Celiberti 2012: 64; Dolcetti 2013; Leite et al 2013). En el largo plazo, el impacto de estas voces críticas en la evolución de la agenda de CSS de Brasil es evidente, ya que el debate se condensó en la política doméstica brasileña y tuvo repercusiones en los grandes medios de comunicación, impulsando su discusión en la comunidad nacional de la cooperación para el desarrollo (O Globo 2013; Esteban 2013; Rossi 2013).

A raíz de estas acciones, algunas ONG transnacionales empezaron a interesarse en la actuación de Brasil y de sus empresas en el exterior, aumentando de manera considerable el alcance de las críticas de las OSC locales. Un ejemplo de ello es la crítica elaborada por *Human Rights Watch* (2013) sobre la actuación de la empresa *Vale do Rio Doce* en Mozambique, reforzando la denuncia que, con su «Carta abierta para detener y reflexionar de forma urgente sobre el programa ProSavana», decidió emprender la citada *Rebrip* (2013), articulación de OSC brasileñas que se dedica a la fiscalización de la política exterior y de los procesos de integración regional. Se trató de una interesante experiencia de articulación de redes de OSC, que abre espacio para vehicular mecanismos eficaces de rendición de cuentas, poniendo en comunicación activistas y opiniones públicas de países cooperantes y aumentando el nivel de información sobre las acciones de CSS que se están llevando a cabo (Amanor et al 2012: 42).

Finalmente, se destaca el potencial de articulaciones menores entre países cooperantes, como la Plataforma de ONG de Lengua Portuguesa, recientemente fortalecida por sus miembros, que se encuentra en una fase de rediscusión de planes de acción comunes y organización de estrategias compartidas (Plataforma de ONG de Língua Portuguesa 2005; Plataformas Nacionais de Organizações Não Governamentais dos Países de Língua Oficial Portuguesa 2008). Esto permite centrar la atención sobre la existencia de estructuras domésticas de oportunidades políticas en relación con los lazos culturales de afinidad entre sociedades civiles y a los marcos de interpretación elaborados por las OSC, para que los actores influyentes de las comunidades epistémicas involucradas asuman el reto de una agenda del cambio impulsada por la sociedad civil.

### 3.2. Cooperación no gubernamental y cooperación activista Sur-Sur

Finalmente, se quieren considerar casos de cooperación no gubernamental, o de actores no estatales (Ziglio 2008), en los cuales las OSC brasileñas participan como ejecutoras de proyectos de cooperación para el desarrollo; dentro del cauce institucional, o bien por los que autónomamente llevan a cabo acciones de cooperación con finalidades de solidaridad desvinculadas de los canales oficiales de la CID.

En los primeros casos, se entiende que el papel de las OSC es bastante limitado al de ejecutoras de proyectos y, aunque se contemple su participación en la formulación o su autonomía en la elección de las modalidades de cooperación, estas serán encauzadas por las preferencias gubernamentales y limitadas en su potencial creativo.

Por otro lado, se pueden considerar diversas experiencias en las cuales las OSC llevan a cabo actividades de cooperación de manera desvinculada de las estructuras institucionales. Es el caso de las acciones de «cooperación activista» (Bringel et al 2008) llevadas a cabo por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). Siendo que el concepto elaborado por Bringel et al fue pensado para la descripción de modalidades en las que el MST, recibiendo apoyo desde entidades de otros países, ejecuta sus actividades de desarrollo en contexto brasileño, aquí se considera poder aplicarlo a un caso pionero de cooperación activista del MST «hacia fuera»: la *Brigada Dessalines* operante en el contexto rural de Haití (Gomes 2012; Taddeo 2012); tratándose de acciones de CSS entre sociedades civiles de países cooperantes.

Desde 2008, un grupo de activistas del MST está cooperando con comunidades y redes de campesinos del país para desarrollar proyectos agrícolas en áreas carentes de infraestructuras y difícilmente integradas con el mercado agrícola, sacudido por el efecto devastador del seísmo de 2010. Todo ello, buscando la apropiación democrática de las tecnologías y del desarrollo y privilegiando la práctica sobre la elaboración de grandes principios de actuación.

Si, por un lado, gracias a la experiencia adquirida en Brasil y a su nivel local de actuación, estos grupos pueden ser vistos como potenciadores del desarrollo y formas de monitoreo de la acción de los actores transnacionales del sector privado (Inesc 2012: 53), se cree además que su aportación sea relevante por construir entendimientos propios y críticos del desarrollo y de sus interpretaciones tradicionales (Rist 2002: 279; citado en Bringel et al 2008: 198). Cuando se analizan las actividades de cooperación llevadas a cabo por movimientos sociales de este tipo, se puede apreciar su capacidad de «tejer nuevas horizontalidades, sociabilidades, territorialidades y subjetividades colectivas, deconstruyendo en su acción cotidiana un tipo concreto de desarrollo que ha llevado a la expropiación material, cultural y, en muchos casos, a su propia desterritorialización»; se observa una CSS desvinculada de lo institucional y lo

estatal, que abre espacios reales para la edificación de «solidaridades para el desarrollo» (Bringel et al 2008: 198-199).

Estrategias emancipadoras, como la construcción de redes transnacionales de organizaciones y movimientos sociales campesinos (la Vía Campesina), que fueron impulsadas por el MST y son ahora una referencia importantísima para los estudios de movimientos sociales, demuestran que los conceptos de cooperación y desarrollo significan mucho más que los proyectos elaborados desde instancias gubernamentales. La CSS impulsada por Brasil es y debe de contemplar más articulaciones transnacionales de su propia sociedad civil.

## 4 Conclusiones

### 4.1. Los actores de la sociedad civil; claves para el desarrollo

En primer lugar, y como idea que informa la elaboración de este artículo, se quiso reivindicar la importancia de los actores de la sociedad civil, sean ellos ONG o movimientos sociales, para el desarrollo y la cooperación. Esto es, reconocer que, tanto en la teoría como en la práctica política, las OSC son actores fundamentales del desempeñarse de las sociedades; manifestaciones legítimas de los sectores más comprometidos de las mismas y contribuciones relevantes para consolidar nuestros entendimientos de la realidad. El desarrollo, entendido como proyecto social, y las acciones políticas emprendidas para realizarlo, no pueden prescindir de ellas.

En cuanto a la naturaleza de las OSC, se citó la existencia de enfoques contrapuestos. Si, por un lado, hay quienes ven en ellas expresiones democráticas de la sociedad, entendida como un todo, también existen opiniones extremadamente críticas, denunciando la falta de democracia interna y casos destacados de corrupción. Contra el «abuso de abstracción teórica» (Lavalle et al 2006: 46), dando cuenta de los elementos subjetivos se reconoció el papel legítimo de las OSC como articulaciones de intermediación entre la política, la burocracia internacional, e individuos y colectivos activistas particularmente interesados o expertos en una cuestión. Estos enfoques reivindican la búsqueda de nuevas sinergias entre Estado y sociedad, apreciando sus múltiples conformaciones y en el respeto de su diversidad. Contrariamente a los modelos de oposición entre sociedad civil y poder institucionalizado, se buscan formas cooperativas para la transformación social (González 2012: 123), apreciando la coexistencia de conflicto y cooperación; confrontación y colaboración, como expresiones de la participación (Neto 2013: 30).

En el caso de las OSC brasileñas, se observaron sus esfuerzos para influir en la formulación y en la implementación de la CSS del país.

A través del estrechamiento de los lazos existentes con OSC de países cooperantes y, sobre todo, de su movilización en los espacios domésticos de participación, consiguieron elaborar un discurso coherente para ampliar su diálogo con las instituciones e incentivar la democratización de la cooperación ofrecida por Brasil.

Como se pudo observar, la influencia de las OSC en la formulación y en la implementación de la CSS de Brasil es aún limitada. Esto se debe, en particular modo, a los ámbitos principales de cooperación brasileña, por los que prima el papel de empresas privadas y de entidades de investigación. Sin embargo, resultan relevantes los esfuerzos de las OSC del país para ampliar los espacios existentes de interlocución con las instituciones. Los avances más importantes en esta agenda se dieron en los ámbitos de fiscalización de la CSS, por los que las OSC del país catalizaron las inquietudes de una opinión pública que empieza a interesarse por la acción de su país más allá de las fronteras nacionales.

Los resultados de estas estrategias quedan por ser evaluados y dependerán, en buena medida, de su capacidad de fortalecer las relaciones con OSC aliadas de otros países, además de la respuesta de las instituciones y de la opinión pública nacionales ante el cambiante papel internacional de Brasil.

## 4.2. La relevancia del factor doméstico

Por otro lado, es preciso destacar que, frente a enfoques idealistas que ven en las OSC expresiones manifiestas de una sociedad civil global, que avanzaría más allá de las fronteras en la concreción de un ideal humanista de democratización, la comprensión del entrelazamiento entre los procesos internos y externos es «condición *sine qua non* para un entendimiento adecuado de la acción colectiva en las relaciones internacionales» (De Oliveira 1999: 12). Conceptos como «ambiente habilitante» y «estructura de oportunidades políticas» ofrecen un cauce adecuado para contemplar las recíprocas interacciones entre las transformaciones internacionales de la agenda de la cooperación y la movilización de fuerzas sociales que tienen fuertes raíces nacionales y cuyo éxito está fuertemente marcado por las fluctuaciones del ciclo político doméstico (Milani 2012: 65).

En el contexto actual de América Latina, y de Brasil en particular, se entiende que está teniendo lugar un proceso de reconfiguración del relacionamiento entre OSC y poderes públicos, que se enmarca en un giro político de alcance subregional, cuyos resultados quedan por ser evaluados y dependerán del juego de fuerzas entre los actores involucrados. Tales resultados, en los que también influye la capacidad de las OSC de responder y adaptarse con un discurso eficaz, serán esenciales para determinar su influencia en el rumbo de la política exterior de Brasil.

### 4.3. Marcos de interpretación alternativos y propios desde el Sur

Finalmente, la atención por la acción de los movimientos sociales, destacando la experiencia del MST en Haití, proporciona una evidencia de la importancia de los marcos de interpretación. Un enfoque centrado en los entendimientos intersubjetivos puede arrojar luz sobre estas cuestiones, indicando que, más allá del entusiasmo por la existencia de modalidades internacionales y regionales de articulación de la acción social, como son los casos del *Open Forum* y de *Better Aid*, el éxito de sus campañas depende de su compatibilidad con la cultura política y la estructura social domésticas.

Los conceptos elaborados en el seno de instancias internacionales de participación, posiblemente dominadas por OSC de países más desarrollados, si no fueran compatibles con el contexto de movilización social y de interlocución con los poderes y las instituciones brasileñas, puede que no susciten los efectos esperados, por ejemplo, si son interpretados como imposición de condicionalidades al desarrollo.

Estas consideraciones enseñan mucho sobre la persistencia de complejas geografías internacionales (materiales e ideacionales), que los enfoques de sociedad civil global no aprecian. Desde una perspectiva de OSC, identificar esta complejidad es el primer paso para auspiciar la construcción de entendimientos y modelos políticos alternativos y realmente desafiantes con respecto a las jerarquías internacionales, sin reproducir de manera acrítica entendimientos que pertenecen a modelos hegemónicos de participación social (Cordeiro 2012: 159), y sin excluir *a priori* la identificación de sinergias con actores gubernamentales afines.

El estudio de estas dinámicas puede ofrecer inspiraciones valiosas para construir teorizaciones emancipadoras desde el Sur, en un contexto de reconfiguración de hegemonías y del pensamiento (Martínez et al 2012: 9), para que los entendimientos generados sobre la CSS como dinámica de horizontalidad tengan credibilidad y contribuyan realmente a modificar las actuales jerarquías de la sociedad internacional, en vez de servir como meros aparatos retóricos ocultando la reiteración de modelos de desarrollo todavía fuertemente jerarquizados.

Las OSC pueden contribuir para «producir y construir nuevas categorías teóricas a partir de una polifonía crítica» (Celiberti 2012: 62); influyendo en el inacabado proceso de estructuración e institucionalización de la CSS (Ayllón 2013), que todavía puede ser orientado en direcciones muy diversas: hacia la horizontalidad y la apropiación democrática, o hacia el pragmatismo y la primacía de los intereses privados (Grzybowski 2012: 54).

Menospreciar estas aportaciones es renunciar a una agenda transformadora del desarrollo y de la cooperación, en cuanto la CSS, si quedara vaciada de los elementos emancipadores de horizontalidad y reciprocidad que están en su origen, acabaría siendo un mero modismo intelectual.

## Referencias

- ABONG (2011a). Declaração de Organizações da Sociedade Civil Brasileira sobre a Cooperação Internacional e a Eficácia do Desenvolvimento: País Cooperante, Sociedade Cooperante. 25/11/2011
- ABONG (2011b). É preciso repensar a forma como nos organizamos e construir uma agenda política consistente, defende Lesbaupin. 29/07/2011
- ABONG (2011c). Nota pública: Por uma política de cooperação internacional brasileira efetiva e participativa. 29/09/2011
- ABONG (2012). Camponeses moçambicanos condenam programa de estímulo ao agrogócio. 24/10/2012
- AMANOR K, CHICHAVA S, CHINSINGA B, MUKWEREZA L (2012). Towards an Evenhanded and Effective Africa-Brazil Exchange for Agricultural Development: African Perspectives. In: IPC-IG. Poverty in Focus 24. The Role of South-South Cooperation in Inclusive and Sustainable Agricultural Development. IPG-IC, Poverty Practice, Bureau for Development Policy, UNPD, Brasília DF, pp. 41-43
- AYLLÓN B (2013a). La cooperación Sur-Sur y triangular. ¿Subversión o adaptación de la cooperación internacional? Quito, Editorial IAEN
- AYLLÓN B (2013b). Nuevos horizontes en la cooperación brasileña: proyectos estructurantes, sistemas de información y triangulación. In: Ayllón B, Ojeda T (coords.). La cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas transformadoras. IUDC-UCM, Los libros de La Catarata, Madrid, pp. 64-86
- AYLLÓN B, LEITE IC (2010). La cooperación Sur-Sur de Brasil. Proyección solidaria y política exterior. In: Ayllón B, Surasky J (coords.). La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y realidad. IUDC-UCM, Los libros de La Catarata, Madrid, pp. 69-102
- AYLLÓN B, SURASKY J (2010). La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y realidad. IUDC-UCM, Los libros de La Catarata, Madrid
- AYLLÓN B, OJEDA T (coords.) (2013). La cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y prácticas transformadoras. IUDC-UCM, Los libros de La Catarata, Madrid
- BENZI D, LO BRUTTO G (2012). La cooperación internacional en América Latina y el Caribe a principios del siglo XXI (un enfoque menos indulgente). In: Aceves L (coord.). ¿Volver al desarrollo o salir de él? Potencialidades y límites de los cambios desde América Latina. Facultad de Economía (BUAP), Puebla (En prensa)
- BRINGEL B, LANDALUZE J, BARRERA M (2008). Solidaridades para el desarrollo: la política de «cooperación activista» con el MST brasileño. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* 21:195-209
- CABRAL L, SHANKLAND A (2012). Brazil's agriculture cooperation in Africa: new paradigms? III Conferência Internacional do IESE «Moçambique: acumulação e transformação em contexto de crise internacional», Conference Paper 23
- CABRAL L, SHANKLAND A, LOCKE A, DURAN J (2012). Mozambique's Agriculture and Brazil's Cerrado «Model»: Miracle or Mirage? *GREAT insights* 1(10)
- CAMPOLINA A (2012). Brazilian South-South Cooperation in Agriculture: a Civil Society Perspective. In: IPC-IG. Poverty in Focus 24. The Role of South-South Cooperation in Inclusive and Sustainable Agricultural Development. IPG-IC, Poverty Practice, Bureau for Development Policy, UNPD, Brasília DF, pp. 29-31
- CAROLINA, ALOP, CCONG (2011). Memoria de investigación. La eficacia de la Ayuda y las organizaciones de la sociedad civil: Una mirada al caso latinoamericano. Serie Avances de Investigación, 55, Fundación Carolina, Madrid, pp. 23-32
- CELIBERTI L (2012). Sociedade Civil na América Latina: conjuntura atual e perspectivas. In: ABONG. Por um outro desenvolvimento. Abong, São Paulo, pp. 61-66
- COHEN J, ARATO A (2000). Sociedad civil y teoría política. Fondo de Cultura Económica, México
- CORDEIRO R M (2012). De receptor a doador: os desafios da cooperação para o desenvolvimento na política externa brasileira sob a ótica da relação estado/sociedade civil. *Monções: Revista de Relações Internacionais da UFGD* 1(2):140-163
- DA SOUSA S L J (2008). Brazil as a development actor: South-South cooperation and the IBSA initiative. *FRIDE Comment*. Fríde

- DE OLIVEIRA M D (1999). Cidadania e globalização: a política externa brasileira e as ONGs. Instituto Rio Branco, Fundação Alexandre Gusmão, Centro de Estudos Estratégicos, Brasília DF
- DOLCETTI M (2013). La panacea agroenergética de Brasil. Promoción de agrocombustibles y cooperación Sur-Sur. Serie Documentos de Trabajo, 24, IUDC-UCM, Madrid
- DUBOIS A (2001). Participación y desarrollo. In: Grau P, Ibarra E (coords.). Anuario de Movimientos Sociales 2001. Participando en la red. Icaria Editorial, Barcelona, pp. 104-127
- ESTEBAN L (2013). África: la última frontera de Brasil. El análisis de Infolatam, tablón de noticias, 21/05/13
- FRANCO B M (2010). PT planeja criar conselho de política externa. O Globo, 08/02/2010
- GANDRA A (2012). Sociedade civil quer participar da formulação da política brasileira de cooperação internacional. Agência Brasil, 09/05/2012
- GOMES T (2012). Brigada da Via Campesina no Haiti completa Três anos. MST, 02/02/2012
- GONÇALVES FCNI (2010). Cooperação Sul-Sul para o Desenvolvimento e sua dimensão estratégica na política externa do governo Lula. II Seminário Nacional Sociologia & Política, Anais do evento, 4
- GONÇALVES FCNI (2013) A atuação de atores não governamentais na cooperação sul-sul brasileira: entre a centralização e a participação. I Seminário Nacional de Pós-Graduação em Relações Internacionais, Brasília DF
- GONZÁLEZ J (2012). Cooperación política para la transformación social. Algunas propuestas. In: PIRIS LEKUONA S. Movimientos sociales y cooperación. Ideas para el debate. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 122-137
- GRZYBOWSKY C (2012). Cidadania ativa, democratização e «crise civilizatória». In: ABONG. Por um outro desenvolvimento. Abong, São Paulo, pp. 49-60
- HAZARD D (2012). As ONGs no Brasil e a cooperação internacional. ABONG, 14/05/2012
- HUMAN RIGHTS WATCH (2013). What is a House Without Food? Mozambique's Coal Mining Boom and Resettlements. Human Rights Watch, New York
- INESC (2012). Presente e Futuro: Tendências na Cooperação Internacional Brasileira e o Papel das Agências Ecumênicas. INESC, Christian Aid, Brasília DF
- INOUE C Y A, VAZ A C (2012). Brasil as «southern donor»: beyond hierarchy and national interests in development cooperation? Cambridge Review of International Affairs 25(4)507-534
- JUSTIÇA AMBIENTAL, UNAC (2011). Os Senhores da Terra. Análise preliminar do Fenômeno de Usurpação da Terra em Moçambique. Justiça Ambiental, UNAC, Maputo
- LAVALLE A G, HOUTZAGER P P, CASTELLO G (2006). Representação política e organizações civis. Novas instâncias de mediação e os desafios da legitimidade. RBCS 21(60):44-66
- LAVALLE A G, CASTELLO G (2008). Sociedade civil, representação e a dupla face da accountability: cidade do México e São Paulo. Caderno CRH 21(52):67-86
- LEITE I C (2012). Cooperação Sul-Sul: Conceito, História e Marcos Interpretativos. Observador On-Line 7(3)
- LEITE I C, SUYAMA B, POMEROY M (2013). Africa-Brazil co-operation in social protection. Drivers, lessons and shifts in the engagement of the Brazilian Ministry of Social Development. WIDER Working Paper 2013/022
- MARTÍNEZ Z (2001). Participación, sociedad civil y administraciones públicas: el caso de las políticas de cooperación internacional. In: Grau P, Ibarra E (coords.). Anuario de Movimientos Sociales 2001. Participando en la red. Icaria Editorial, Barcelona, pp. 15-33
- MARTÍNEZ Z, CASADO B, IBARRA P (2012). Movimientos sociales y procesos emancipadores. Cuadernos de Trabajo 57. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, Universidad del País Vasco, Bilbao
- MAWDSLEY E (2011). The changing geographies of foreign aid and development cooperation: contributions from gift theory. Transactions of the Institute of British Geographies 37(2):256-272

- MELLO F (2012). Democratização do processo decisório na formação da política externa brasileira. *Brasil no Mundo*. <http://www.fase.org.br/v2/pagina.php?id=3795>. Consultado el día 12 de mayo de 2013
- MENDONÇA P M E (coord.) (2013). Pesquisa arquitetura institucional de apoio às organizações da sociedade civil no Brasil. Apresentação e resumo executivo. Articulação D3, CEAPG, FGV, São Paulo
- MILANI C R S (2008). Discursos y mitos de la participación social en la cooperación internacional para el desarrollo: Brasil. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* 22:61-182
- MILANI C R S (2012). Atores e agendas no campo da política externa brasileira de direitos humanos. In: Pinheiro L, Milani CRS (orgs.). *Política externa brasileira. As práticas da política e a política das práticas*. FGV editora, Rio de Janeiro, pp. 33-70
- NETO F L (2013). Relação com o Estado na visão das ONGs: uma sociologia das percepções. Texto para discussão 1820, Ipea, Brasília DF
- O GLOBO (2013). Há falta de clareza sobre a essência do ProSavana. *O Globo*, 10/04/13
- PECEQUILO C S (2008). A política externa do Brasil no Século XXI: Os eixos combinados de cooperação horizontal y vertical. *Revista Brasileira de Política Internacional* 51(2):136-153
- PINHEIRO L, MILANI C R S (orgs.) (2012). *Política externa brasileira. As práticas da política e a política das práticas*. FGV editora, Rio de Janeiro
- PLATAFORMA DE ONG DOS PAÍSES DE LÍNGUA OFICIAL PORTUGUESA (2005). *Plataforma de ONG dos Países de Língua Oficial Portuguesa; uma realidade cada vez mais visível*. Primeiro Encontro de Plataformas de ONG dos Países de Língua Oficial Portuguesa, Lisboa
- PLATAFORMAS NACIONAIS DE ORGANIZAÇÕES NÃO GOVERNAMENTAIS DOS PAÍSES DE LÍNGUA OFICIAL PORTUGUESA (2008). Comunicado do II Encontro das Plataformas Nacionais de Organizações Não Governamentais dos Países de Língua Oficial Portuguesa. 20/03/2008
- REBRIP (2010a). Avaliação e Propostas sobre a Política Externa do Brasil
- REBRIP (2010b). Em defesa dos rumos atuais da política externa brasileira. 19/10/2010
- REBRIP (2013). Carta aberta para deter e reflectir de forma urgente o Programa ProSavana. 28/05/2013
- RIBEIRO CO (2009). A política africana do governo Lula (2003-2006). *Tempo Social* 21(2):185-209
- RIST G (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. IUDC-UCM, Ediciones La Catarata, Madrid
- ROSSI A (2013). Dez anos do Brasil na África. O Estado de São Paulo. <http://topicos.estadao.com.br/dez-anos-do-brasil-na-africa>. Consultado el día 13 de noviembre de 2013
- TADDEO L (2012). Brigada Dessalines: Exploração estrangeira é a causa das dificuldades do Haiti. MST, 13/01/2012
- ZIGLIO L (2008). *Cooperação internacional de atores não estatais*. X Coloquio Internacional de Geocrítica: Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales, 1999-2008. Universidad de Barcelona